Calderón de la Barca

El primer blasón del Austria

Texto crítico preparado por Victoriano Roncero
procedente de la edición

Calderón de la Barca, Pedro, *El primer blasón del Austria*, ed. Victoriano Roncero, Pamplona–Kassel, Universidad de Navarra–Reichenberger, 1997. ISBN: 3-931887-04-9.

Serie de Autos sacramentales completos de Calderón , nº 18.

AUTO SACRAMENTAL
EL PRIMER BLASÓN DEL AUSTRIA
DE
D. PEDRO CALDERÓN DE LA BARCA.

PERSONAS.

La Iglesia.
San Miguel.
Granz.
Picolomini.
Leganés.
Rivera.
D. Pedro Girón.
Músicos.
Fabricio.
Gustavo Horns.
Rey de Hungría.
Infante Cardenal.
Teutónico.
Galaso.
Idiáquez.
Weimar.
Reina.

Aparece con música la IGLESIA *en un bofetón, con Cáliz y Hostia*

IGLESIA

Dulcísimo esposo mío,
soberano Rey eterno,
a quien cantan «santo, santo»
los coros de tu luz llenos
desde el inmóvil impíreo 5
eternamente atendiendo
al decoro de tu iglesia,
a mi amparo, a mi consuelo,
lleguen hoy al sacro trono
de tu majestad envueltos 10

mis suspiros y mi llanto
en humos de sacro incienso.
Bien sabes, señor, bien sabes,
los agravios que padezco,
las sin razones que sufro 15
y los rigores que siento;
Roma tiembla, que es alcázar
adonde tengo mi asiento,
fundado por esas manos
en la firmeza de Pedro. 20
Inundaciones de herejes
combaten mi pobre leño,
que, sin perder el timón,
mira al norte verdadero.
Weimar tala poderoso 25
con el campo del soeco,
y con cuantos alemanes
engaña el falso Lutero,
las católicas provincias,
a saco, a sangre y a fuego, 30
ejecutando crueldades,
cometiendo sacrilegios,
con tan continuas victorias,
con ejército tan grueso
que se promete de Roma 35
triunfar después del imperio.
El rey de Hungría, Fernando,
está en gran peligro puesto,
pollo del nido imperial,
águila del sol espejo; 40
no permitáis que se pierda
este joven, que yo espero,
capitán y defensor
de mi católico celo,
eterna sabiduría 45

con vuestro poder inmenso:
levantad otro David
contra aqueste filisteo;
enviad de vuestra mano
el socorro y el remedio. 50
Librad de este faraón
a vuestro afligido pueblo,
pues librastes a Betulia
de Holofernes, monstro fiero,
y por su llanto a Ezequías 55
de Senaquerib soberbio.

Al son de música sale en otro bofetón el arcángel SAN MIGUEL

SAN MIGUEL Llegaron tus oraciones,
Iglesia, al impíreo asiento
y esos globos de zafiros
taladraron y rompieron; 60
yo te vengo a referir
provisiones del acuerdo,
a tu ruego despachadas
del consistorio supremo.
La casa de Austria, oprimida, 65
tiene un hereje blasfemo
que habla mal y siente mal
de tu mayor sacramento,
la casa de Austria, que siempre
rindió el católico pecho 70
a la debida obediencia
de la fe, digno trofeo,
y en tan santa devoción
el maravilloso ejemplo
que en el cielo y en la tierra 75
alcanza divinos premios.
Por esto, la casa de Austria

tiene brillando y luciendo
tu púrpura y el arnés
que en tu defensa se ha puesto 80
otro Fernando glorioso,
arzobispo de Toledo,
hermano del rey Felipe,
de tantas provincias dueño,
que ya ha salido del nido 85
imperial, alzando el vuelo,
a que el sol le reconozca
por águila del imperio.
Despídense los hermanos
en el encumbrado cerro 90
de Montserrate sagrado,
atlante del mejor cielo;
embárcase en Barcelona
ya con militar estruendo
en las galeras de España 95
y del siciliano reino;
el marqués de Villafranca
y el del Viso le sirvieron,
que son de estas dos armadas
dos generales perfectos; 100
llega a Italia, y le reciben
todos dentro de sus pechos,
que roba los corazones,
noble, agradable y discreto.
Previene gente en Milán 105
sin la que le va siguiendo,
levanta caballería,
coroneles y tercios,
llamado del rey de Hungría,
que es su ejército pequeño, 110
y el de Weimar muy pujante
de bravos soldados viejos.

El húngaro a Nördlingen
tiene sitiado y estrecho,
fortificando cuarteles 115
para sus alojamientos.
¡Guárdate, Weimar, que llega
Fernando, rayo del cielo,
que el monte de tu soberbia
ha de volver polvo y viento! 120
Iglesia santa, confía
y porfía en dulces ruegos,
porque venza tu oración,
y de Fernando el esfuerzo,
que la devoción que tiene 125
al soberano misterio
del Cáliz y de la Hostia
le ha de dar mil vencimientos,
que Jerusalén le aguarda
otro segundo Grofedo 130
y hace temblar ambos polos
el resplandor de su acero.

IGLESIA
Ya me vuelvo a mi oración,
llena de gozo y consuelo.
Miguel, mi amparo y custodia, 135
en tus manos me encomiendo.

SAN MIGUEL
Iglesia de Dios, adiós,
que yo a los cielos me vuelvo,
adonde tendrá Fernando
el socorro verdadero. 140

Vanse. Salen WEIMAR, HORNOS, GUSTAVO *y* GRANZ

HORNOS
Gran duque de Weimar, rayo encendido,
vengador de la muerte de tu tío,
cuya vida ha costado tanto precio
como lo mereció su heroico brío.

¿Quién se puede oponer con valor necio 145
a tu valiente ejército y el mío?
pues temeroso vemos cada día
el campo rehusar el rey de Hungría;
si cerca a Nördlingen, se ha defendido.
Pólvora le metiste y municiones, 150
y de gentes está fortalecido
sin causa de temer sus invasiones;
a la batalla provocado ha sido
el húngaro en diversas ocasiones;
luego temor tiene y acobarda 155
quien sus alojamientos sólo guarda.

WEIMAR

Hornos y Granz, valientes capitanes
con cuya generosa compañía
desplegaré mis nobles tafetanes,
[.....]
honor de los soecos y alemanes, 160
que han probado mejor su valentía,
que presto rendiréis a cautiverio
las águilas sagradas del imperio.
Vamos a Nördlingen, no a socorrella,
que está bastantemente socorrida; 165
no a descercalla, no, ni a defendella,
sino a quitar al húngaro la vida,
que como sigo mi marcial estrella
que a mayores victorias me convida,
de que el húngaro asista ya me corro, 170
a cercar la ciudad que yo hoy socorro;
en sus alojamientos encerrado
hace razón de Estado lo que es miedo;
pues verá, si el palenque y estacado
le defiende a mi cólera y denuedo, 175
que mis valientes armas no ha probado,
aunque ya reconoce lo que puedo

en tantas leguas de ganada tierra,
que le poseo en tan sangrienta guerra.

Sale FABRICIO

FABRICIO Este hipogrifo con alas 180
[.....]
que ahora dejo rendido
en esa florida margen;
he corrido algunas millas
sólo por venir a darte
un aviso, que en la guerra 185
suele ser tan importante.
El infante don Fernando
(que españoles llaman Marte),
hermano del rey Felipe,
iba a socorrer a Flandes, 190
y del húngaro avisado
viene con él a juntarse
trayendo lucida gente
y bizarros capitanes,
de infantería española 195
dos tercios inexpugnables,
napolitanos nombrados,
borgoñones y alemanes.
Por eso vine, señor,
antes que acometas, antes 200
que embistas solo al de Hungría
y acompañado le halles
de italianos y españoles.
Son gente tan arrogante
que rabian ya por llegar 205
donde mueran o te maten.

WEIMAR Calla, cobarde, no quieras
que mi paciencia se agravie.
¡Pluguiera a Dios que del orbe

las cabezas se juntasen, 210
para que juntas, de un golpe
divididas por el aire,
postradas entre mis plantas,
mi sed de su sangre aplaque!
Ese, que celebran tanto 215
por soldado y arrogante,
¿es más que un polluelo tierno,
que ahora del nido sale
a examinarse en los rayos
de mi sol para abrasarse, 220
y buscar su atrevimiento
sus precipicios fatales;
sino es que con la nobleza,
heredada de sus padres,
venga ya diestro en las lides 225
sin ejercitar examen?
¿Qué gente puede traer,
puesto que a Flandes pasase,
adonde tiene más fuerza
que tendrá por estas partes? 230

HORNOS Cuatro o cinco mil descalzos
que ni la milicia saben,
y si algunos la ejercitan
es con desnudos alardes.
Y a poco tiempo que esperes 235
tendrás número más grande,
que ya a nuestro campo marcha
el socorro del Ringrave.

WEIMAR Hornos valiente, ¿eso dices?
¿Agora quieres que aguarde 240
cuando de cólera rabio
y reviento de coraje?
Hoy veré los españoles
que mañana he de almorzarme,

que aún no tengo en todos ellos 245
para mi sed y mi hambre,
y ese Infante Cardenal
haré que tiemble y se espante,
y que huya de mi vista,
y, si arrogante esperare, 250
átomos indivisibles,
que apenas puedan juntarse,
le haré a tajos y reveses,
si se volviere gigante.
¡Suene el clarín alentado 255
y toque a marchar el parche,
que la dilación ofende
de lo que tardo en vengarme!

Vanse. Salen por una puerta el REY DE HUNGRÍA, *el* MAESTRO TEUTÓNICO, GALASO, PICOLOMINI, *y por la otra el* INFANTE CARDENAL, *el de* LEGANÉS, DON MARTÍN IDIÁQUEZ, *y* RIVERA, *soldado, al son de cajas y clarines*

REY Vuestra alteza, señor, sea bien venido.

INFANTE Y vuestra majestad muy bien hallado. 260

REY Mi deseo con verle se ha cumplido.

INFANTE El mío con mirarle se ha logrado.

REY De todo el mundo me veré temido
con tal hermano y tal amigo al lado;
desde hoy ya desestimo, ya desprecio 265
las arrogantes armas del soecio.

INFANTE Meréceos mi deseo esos favores.

REY ¡Oh, gran Fernando!, honor de los mayores
vuestros, cuya grandeza
coronó de laureles su cabeza, 270

que, sobre sacra púrpura vestido
el arnés de la fe resplandeciente,
desde España has corrido
tantas provincias de diversa gente,
hecho un Marte cristiano, 275
a quien la religión puso en la mano
la católica espada,
que presto el hombre asombrará bañada
en sangre de esta hidra que vomita,
atónito retrato del Cerbero, 280
que ya tiembla los filos de tu acero;
con tu venida este cercado muro
de Nördlingen, si fuera de diamante,
no estuviera seguro.

INFANTE ¡Oh rey famoso!, a quien la fama cante 285
en brevedad hazañas tan lucidas,
que eran bastantes para largas vidas;
a aprender me han traído mis deseos
en vuestra escuela, glorias y trofeos.

REY Dadme otra vez los brazos 290
que han de hacer la herejía mil pedazos.

INFANTE En los vuestros, la Iglesia soberana,
el estoque y la púrpura imperiales
ha de poner mañana,
merecidas de hazañas inmortales, 295
ya que tenéis mi vida
a la Hostia y el Cáliz ofrecida,
como al servicio vuestro dedicada.

REY Cansado llegaréis de esta jornada.

INFANTE Pues he llegado a tiempo, ya descanso, 300
que por Dios y por vos nunca descanso.

TEUTÓNICO Dé la mano vuestra alteza
al teutónico maestre;

[.....]
mi amor a tanta nobleza.

GALASO A Galaso vuestra alteza 305
le dé su mano a besar.

INFANTE Siempre he sabido estimar
vuestra heroica fortaleza.

LEGANÉS Dele vuestra majestad
al marqués de Leganés 310
la mano.

REY Noble marqués,
pecho y brazos ocupad.

IDIÁQUEZ Don Martín Idiáquez llega
por vuestra mano, señor.

REY ¡Oh vizcaíno valor 315
que los rayos del sol ciega!
De tan valientes soldados,
de tan bravos capitanes
temblarán los alemanes
herejes y rebelados. 320
Ya me prometo victoria
seguramente con tales
defensores imperiales
que a España dan tanta gloria.
¿Qué gente trae vuestra alteza? 325
El número saber quiero,
que en lo demás ya yo infiero
su valor y fortaleza.

INFANTE Tres mil caballos armados,
diez y siete mil infantes, 330
para el socorro bastantes
de través tan apretados;
tres tercios de Lombardía
y cuatro napolitanos,

dos de españoles lozanos 335
de briosa infantería,
y traigo dos regimientos
de Borgoña; de Alemania
otros dos, con capitanes
dignos de grandes aumentos; 340
traigo quinientos dragones,
caballeros de mi guarda,
que ninguno se acobarda
de pelear con leones;
y por la fe que peleo 345
de nuestra Iglesia romana,
que hemos de vencer mañana
nuestros enemigos, creo.

REY Dios a nuestro celo acuda,
que así, hermano, lo confío, 350
que vuestro celo es el mío,
y Dios a su casa ayuda.
Vuestra alteza a sus cuarteles
venga y comerá conmigo.

INFANTE Con tal hermano y amigo 355
vengo a ganar mil laureles.

TEUTÓNICO Vueseñorías también
han de ser mis convidados.

IDIÁQUEZ A serviros obligados.

Vanse

RIVERA Irá Rivera también. 360
De Rivera no hacen caso,
porque me ven pobre y roto,
mas, ¡voto a Dios!... mas no voto
el no, la hambre que paso,
que por lo hidalgo pudiera 365
ser al más pintado igual,

que ya ha habido general
que se ha llamado Rivera.
La milicia es religión;
paso mal que en casos tales 370
se brinden los generales
y ayune este motilón;
por comer no se ha de hablar,
pero yo no lo sé hacer,
que cuando otros veo comer 375
siento mucho el ayunar.
Cogeré mi pan y vaca;
lo que monte mi ración
diré: ¡hágote capón!
¡no está la ternera flaca! 380
¡qué sazonado jigote!
¡qué gazapo y francolín!
Aqueste es vino del Rin
y me hacen un brindiscote;
yo haré la razón, señor, 385
y beberé en la campaña
la salud del rey de España
y del propio Emperador.
Aquesto es mental historia,
engañar el pensamiento, 390
llenar las tripas de viento,
y comida de memoria.
Mas ¿por qué estoy encogido
donde habrá tanto sobrado?
¡Oh, lleve el diablo lo honrado 395
en un hombre mal comido!
Yo voy a matar la gana
si ha quedado algo fiambre,
que si hoy mato bien mi hambre
mataré herejes mañana. 400

Vase. Salen WEIMAR, HORNOS *y* GRANZ

HORNOS Vengo de reconocer
sitio y fortificaciones
que ocupan en sus cuarteles
alemanes y españoles;
dos leguas de nuestros reales, 405
junto a los suyos, un bosque
importa mucho ocupar
para nuestras pretensiones;
ya le ocupan mosqueteros
suyos, mas echando golpe 410
de gente le cobraremos
con el plomo y con el bronce.
Hay también una colina
que de por medio se pone,
del uno y del otro campo 415
sitio eminente, de donde
se pueden batir sus reales
hasta que se desaloje,
y así importará ocuparla
con valor, industria y orden. 420
Ayer la ciudad batieron
con bizarros corazones
y desembocando el foso
nos ganaron una torre,
mas recóbrase con fuego 425
que abrasó los borgoñones
que la ocupaban, que pocos
se escaparon con la noche.

WEIMAR Al bosque vaya a cobrarle
Biteremberg con mil hombres, 430
y, para darle la mano,
Granz con otros mil sajones;
a la colina caminen
dos regimientos valones,
y lo restante del campo, 435

puestos en armas conformes,
salga la caballería
y marchen los escuadrones,
que hoy les pondré esos polluelos
pigüelas y capirote, 440
y haré que su atrevimiento
sus cortas vidas malogre,
que no quiero, si les doy
un día más, que ellos se tomen
presunciones de vencer 445
sin que yo se las acorte.
Verán que soy como el rayo
que apenas la nube rompe,
como víbora de fuego
que baje en cercos veloces, 450
cuando deslumbra y espanta
y mata todo de un golpe,
que tengo gana de verme
ya degollando españoles.

HORNOS Pues ¡a embestir la colina! 455

WEIMAR ¡Ea! ¡a recobrar el bosque,
a presentar la batalla
del peso de todo el orbe!
¡Resuene el clarín templado,
el parche en ecos rimbombe, 460
repetidos de las huecas
cavernas de aquesos montes!

Vanse. Salen el INFANTE, *el* REY, LEGANÉS, IDIÁQUEZ *y* DON PEDRO GIRÓN. *Suenan clarines y cajas*

INFANTE El enemigo soberbio
embiste nuestras batallas
y nos ganó el bosquecillo 465
que era de tanta importancia.

Esta colina conviene
defenderla y sustentarla,
que en el paso de este día
es el fiel de las balanzas. 470

REY Aunque está bien guarnecida
de gente napolitana
con el tercio de Toralto
y con el conde de Salma
y su tercio, y el de Ubormes 475
de la gente de Alemania,
es menester socorrella,
que el enemigo la carga.

INFANTE Con un tercio de españoles
don Martín Idiáquez vaya, 480
que su gente es tan valiente
que quedará en la campaña
antes que perder un paso
de este puesto que se guarda.

IDIÁQUEZ Parto luego a obedecerte 485
conduciendo mis escuadras.

REY Desde este puesto se miran
por la colina y sus faldas
embestir el enemigo,
y la resistencia honrada 490
que hacen los nuestros ¡Ay cielos,
que en los alemanes hallan
flaqueza que los retiran
de su puesto, los rechazan,
que vienen desordenados! 495

INFANTE Hacia aquella parte cargan
que defiende don Martín,
que, porque no le deshagan
sus escuadrones viendo,
con las picas los aparta, 500

con las espadas castiga,
con la lengua los infama;
del bravo Paniguerola
y Guasco, los tercios bajan
a ayudar a Gambacurta, 505
que lo perdido restaura.
El conde Juan Cervellón
y Picolomini andan
gobernando y restaurando
puesto de tanta importancia. 510
Sobre Toralto se arrojan
unas escocesas mangas,
las más fuertes de Weimar,
que los amarillos llaman,
¡con qué valor los resiste! 515
¡qué diestro que los rechaza!
¡qué notable estrago ha hecho
la mosquetería italiana!

REY Paniguerola ha caído,
y tal que no se levanta. 520

INFANTE ¡Oh valiente capitán,
laureles te dé la fama!
Juan de Orozco, su sargento,
gobierna, que también matan
a su alférez; buen soldado 525
es Orozco, ¡qué bien anda,
cómo gobierna y embiste,
y parte del bosque gana!
Con los españoles tiene
Weimar tema temeraria, 530
que son de diamantes pienso,
o rocas que bate el agua.
El gran duque de Lorena
hacia la colina marcha,
que es general de la Liga 535

Católica de Alemania,
¡qué valeroso pelea!
¡qué sangrienta que se ataca
la porfiada escaramuza
y rigurosa batalla! 540
¡cuál juega la artillería!

LEGANÉS A Yaso mató una bala
al lado de vuestra alteza.
Su vida importa guardarla
que con esto la vitoria 545
nos dará el cielo más llana.
Su alteza deje este puesto

INFANTE Cuando miro tan trabada
la guerra por tantas partes,
y los campos de esmeralda 550
hechos jaspe con la sangre
española y italiana
¿queréis que yo me retire?
Señor, esta es vuestra causa;
bien sabéis que yo defiendo 555
vuestra ley divina y santa,
vuestra verdadera fe,
y vuestra Iglesia romana;
¡ayudadme aqueste día
a que se rompa y deshaga 560
el poder de los herejes
que la afligen y maltratan!
¡Rey don Fernando, embistamos!

REY Dios nos ayuda y ampara
¡a ellos!, que de este modo 565
nuestra vitoria se allana.
¡San Esteban, pues, y a ellos!

Vanse. Suena ruido de artillería; salen acuchillándose. Y luego sale RIVERA *con un hereje a cuestas*

RIVERA

Mientras siguen el alcance,
mientras la vitoria cantan,
de este hereje los despojos, 570
que he ganado con mi espada,
quiero ver y recoger,
por si hay oro o por si hay plata.
En aquesta faltriquera
tiene una bolsa pesada. 575
¡Yo he cogido linda presa!,
mas, ¡vive Dios!, que son balas;
Bercebú lleve la fruta
que es buena para tirada;
en esta otra faltriquera 580
trae una cosa tan larga
¡ay! que es hueso de tocino,
aunque con poca substancia.
Con esto, que al apetito
suele servir de mostaza, 585
gastó el hereje esta bota
que casi no tiene nada;
apárola, y vuelvo a ver
si hallo mayores ganancias,
que cuando a todos les sobra 590
a un desdichado le falta.
¡Vive Dios!, que he peleado
con desesperada rabia,
y en bañando aquestos campos
de la sangre rebelada, 595
al lado de don Martín
Idiáquez (cuyas hazañas
han restaurado perdida
la vitoria que hoy se gana),

cuando astuto y valeroso 600
a su tercio ordena y manda
que no dispare ninguno,
y al tirarles se agazapan
y dispara el enemigo,
por alto las balas pasan, 605
y luego disparan todos,
que no se perdió una bala,
enflaqueciendo a Weimar
ver tan extraña matanza,
que van los cuerpos rodando 610
desde aquestas cumbres altas
en los raudales crecidos
de la sangre que derraman.
Dios sabe cómo he servido
que para mi premio basta, 615
pues un don Diego de Bustos,
sargento mayor, que tanta
opinión gana este día,
después de tantas hazañas
que con mortales heridas 620
dijo, ya en la boca el alma:
«dichoso yo, pues que muero
donde tanto honor se gana».

Vase. Salen como primero SAN MIGUEL *y la* IGLESIA

SAN MIGUEL Ahora sí militante
Iglesia, triunfante Roma, 625
de tus fieros enemigos
has de quedar vitoriosa,
deshechas y consumidas
ya las heréticas tropas,
anulado su poder, 630
y todas sus fuerzas rotas,

porque la mano de Dios
obra siempre vencedora
en los dos Fernandos que
son columnas de su honra. 635
El ave de dos cabezas,
que a ver el sol se remonta,
que a Júpiter administra
sus venganzas tronadoras
han sido estos dos mancebos 640
del Austria perlas preciosas,
cuyo católico celo
les dio tan grande vitoria,
correspondiendo a tus ruegos
la suma deidad piadosa. 645
Con estos dos hijos tuyos
te asegura y te decora.
Enjuga, pues, las mejillas
resplandecientes y hermosas
que bañó tu sentimiento 650
del rocío del aurora,
y con alegre semblante
en tus dos hijos te goza,
y da a Dios debidas gracias
que yo me subo a la gloria, 655
que en la ciudad de Toledo,
la más ilustre y famosa,
antigua, opulenta y rica
de los límites de Europa,
en su santa iglesia (que es 660
de nuestro Fernando esposa)
tan honrada de las plantas
de mi reina y mi señora,
han estado intercediendo,
en esta ocasión forzosa, 665
en la Virgen del Sagrario

su imagen más viva y propia,
su generoso cabildo,
su clerecía devota,
todo su rebaño, que ama 670
de su infante la persona.

IGLESIA Mil gracias te doy, señor,
cuya mano poderosa
arma mis amados hijos
de corazones de rocas, 675
y el caballo y caballero
has sumergido en las ondas
de su ciega confusión,
de su propia sangre roja.
Mercedes son, y favores 680
de esa mano generosa,
con que mi pecho respira
y mis deseos se logran.
Siempre arderá en mis altares
las más felices aromas 685
con holocaustos debidos
a mi Cáliz y a mi Hostia,
de quien es la casa de Austria
tan peregrina devota,
que por eso la sublima 690
y la ensalza más que a todas.
Agradecido el Infante
hará que se reconozca,
dando en Toledo su iglesia
de este suceso memorias, 695
aumentando devoción
en cualquiera alma piadosa
con las banderas que envía
y con la fiesta que dota.
El principal estandarte 700
suyo, vencedor, adorna,

entre los de los vencidos,
esta iglesia victoriosa.
Para este tiempo aperciba
Febo su ardiente carroza 705
que, a tan nobles vencedores,
aún es pequeña lisonja,
y la ingrata Damnes forme
de sus ramas y sus hojas,
para su frente guirnaldas, 710
para su triunfo coronas.
Suene el clarín de la Fama,
sus veloces alas rompan
desde los hielos de Escitia
a la abrasada Etiopia, 715
y todo el orbe celebre,
en cuanto el sol ciñe y dora,
la victoria de este día
dando a Dios de ella la gloria.

SAN MIGUEL Bien lo permite la fe 720
de las armas españolas,
que después de Dios han sido
de su mano ejecutoras.

Vanse. Suena dentro: ¡victoria, victoria!, y al son de clarines y cajas, salen el INFANTE, *el* REY *y los demás*

INFANTE ¡Gran victoria, amado hermano!

REY ¡Gran victoria, y muy sangrienta! 725
Poderosos enemigos
del todo deshechos quedan.

INFANTE ¿Qué falta de nuestra gente?

LEGANÉS Señor, entre hombres de cuenta,
entre heridos y entre muertos 730
a seiscientos hombres llegan;

del enemigo se hallan
ocho mil en la refriega,
nueve mil en el alcance
que ha durado cuatro leguas. 735

REY Los despojos son gruesos,
entran con sesenta piezas
de artillería, caballos,
armas, municiones, tiendas,
y prisioneros los más 740
de las rebeldes cabezas.
Sólo Weimar se escapó;
Ulma le cerró las puertas
y a Ubitembergue pasó
en un caballo que vuela. 745
Hanse ganado este día
estandartes y banderas
en la batalla y alcance,
en número de trescientas,
que a vuestras plantas, de alfombras 750
sirvan para fama eterna
de tan lucido socorro,
de amistad tan verdadera.

INFANTE Enviaré las que he ganado
a mi toledana iglesia, 755
a mi esposa, por quien venzo,
que a Dios siempre por mí ruega.
Don Martín, dadme los brazos.
Ser Alejandro quisiera
y daros de todo el mundo 760
la mitad, debida deuda
a tan bizarro valor.

IDIÁQUEZ Más estimo a vuestra alteza
este favor que mil mundos,
y mil vidas que tuviera 765

perderé en vuestro servicio,
pues con tal honra me premia.

INFANTE Valerosos capitanes,
la victoria ha sido vuestra
y vuestra fama inmortal 770
se rotulará en estrellas.

REY A gozar de la victoria
viene mi esposa la reina.

INFANTE ¡A recibir a mi hermana!

REY Ya con las damas se apea. 775

Sale la REINA con las damas

REINA Parabién de la victoria
os doy con lágrimas tiernas
de gozo, de veros libre
de tan peligrosa empresa.
En estas firmes columnas 780
la Cristiandad se sustenta.
Palmas, coronas y olivas
coronen vuestras cabezas;
mis damas también os canten
la victoria en dulces letras, 785
como Israel del gigante
vencido al pastor profeta.

INFANTE Hermana y señora mía,
vuestra majestad alegra
nuestros campos vencedores 790
con su gallarda presencia.
Pisé rebeldes despojos,
que es bien que a sus pies se ofrezcan,
ganados por el valor
de su esposo en esta guerra. 795

REY El todo de esta victoria
sólo ha sido vuestra alteza.

INFANTE Dense a Dios iguales gracias
en todas nuestras iglesias,
y acábese en un sarao 800
de arpas y de vihuelas,
porque las damas no canten
de Belona las fierezas.

RIVERA ¿Y a Rivera no dan algo?

INFANTE Tenga ahora una bandera, 805
y al senado perdón pida,
aunque donaire no tenga.

RIVERA Por la brevedad del tiempo
puede pedir el poeta,
en premio de sus deseos, 810
el agrado que os desea.
Advertid que es hijo vuestro
y, adonde llegan sus fuerzas,
os ofrece confiado
de que el perdón os merezca. 815